



REVISIÓN DE PRÁCTICAS ACADÉMICAS EN TIEMPOS DE ESTALLIDO Y PANDEMIA

REVIEW OF ACADEMIC PRACTICES IN TIMES OF OUTBREAK AND PANDEMIC

Michelle Lacoste Adunka

Pontificia Universidad Católica de Chile
mmlacoste@uc.cl

Carla Rivera

Pontificia Universidad Católica de Chile
carla.rivera@uc.cl

Katherine Campos

Pontificia Universidad Católica de Chile
kvcampos@uc.cl

Diego Vilches

Pontificia Universidad Católica de Chile
davidilche@uc.cl

Nicolás Celis

Pontificia Universidad Católica de Chile
ngcelis@uc.cl

Alejandra Araya González

Pontificia Universidad Católica de Chile
alaraya@uc.cl



Manuel Muñoz

Pontificia Universidad Católica de Chile
munozrodriguez.manuel@uc.cl

Hans Fernández

Pontificia Universidad Católica de Chile
hdfernandez@uc.cl



Michelle Lacoste Adunka es candidata a doctora en historia por la Pontificia Pontificia Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile y Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Actualmente es becaria doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Ha dado clases en diversas universidades chilenas y ha sido docente invitada en México y Colombia. Es parte del comité organizador del grupo Macrohistoria y Mundo Actual y autora de “Nueva historia de la relación económica entre Chile y Perú (1822-1865). De la independencia a la Guerra con España”, además de artículos académicos publicados en Chile y el extranjero. Sus temas de investigación giran en torno al comercio de América Latina y la articulación del espacio en el Pacífico en la segunda fase de globalización acelerada.

Carla Rivera Rebella es Bióloga por la Universidad de la República (Uruguay). Se ha dedicado los últimos 13 años al estudio de las comunidades de organismos y ecosistemas en favor de su conservación. A lo largo de sus estudios de Licenciatura, Magíster y Doctorado en Ciencias Biológicas se ha enfocado en el análisis de datos espacio-temporales, modelamiento estadístico, uso de herramientas de Sistema de Información Geográficas y análisis de redes para la toma de decisiones. Su principal línea de investigación es la Dinámica socio-ecológica en Chile Central. Está vinculada a los principales problemas de cambio global como el cambio climático y el cambio de uso de suelo. Actualmente, integra la Mesa Multisectorial por el Bosque Esclerófilo, organización autogestionada por centros de investigación, Universidades y ONGs, para la divulgación y propuestas de políticas públicas frente a legisladores y autoridades municipales sobre los bosques de Chile Central.

Katherine Campos Knothe es Socióloga de la Universidad de Concepción, (Chile); MA in International Social Policy, University of Nottingham (Reino Unido); y actualmente es Candidata a Doctora en Sociología de la Pontificia Pontificia Pontificia Universidad Católica de Chile,



financiada por ANID Becas/Doctorado Nacional 2019- 21191843. Es investigadora del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN, ANID/FONDAP/15110017). Ha desarrollado sus intereses de investigación en torno a tres grandes ámbitos. En primer lugar, se encuentra la sociología del género y la perspectiva de género. En segundo lugar, la política de vivienda en Chile y la problemática habitacional, específicamente en relación con los asentamientos precarios y la situación de calle. Y, en tercer lugar, está la sociología de los desastres, tema en el que se encuentra actualmente trabajando, con especial atención a la dimensión microsociedad de los desastres en contextos de precariedad habitacional desde una perspectiva de género.

Diego Vilches Parra es Doctor (c) en historia por la Pontificia Pontificia Pontificia Universidad Católica de Chile, Actualmente es becario doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Ha dado clases en diversas universidades de Chile. Autor de El Chile de los triunfos morales al país ganador. Historia de la identidad y la selección chilena de fútbol durante de la dictadura militar 1973-1989, además de diversos artículos académicos. Se ha especializado en estudios sobre la identidad chilena y la historia de las juventudes durante el siglo XX.

Alejandra Araya González es historiadora en escritura de la tesis doctoral y profesora de Educación Media en Historia y Ciencias Sociales. Tiene experiencia como docente en colegios y universidades hace ocho años, dictando cursos sobre historia, memoria y educación. Se especializa en historia social de Chile en el siglo XX. En los últimos nueve años ha investigado la historia del acceso a la vivienda propia en diferentes grupos sociales como pobladores y sectores medios. Ha publicado artículos en revistas académicas y de divulgación sobre esta materia. Su tesis doctoral estudia el acceso a la vivienda en los empleados particulares a mediados del siglo XX. Hoy en día es presidenta de la Fundación Centro de Investigación y Documentación Social (CIDS) y co-conductora del podcast Café con Historia. Su motivación es contribuir en la investigación con ideas innovadoras que promuevan la salvaguardia de nuestro patrimonio histórico, el desarrollo educacional, el uso de metodologías participativas y el fortalecimiento de la investigación social en el país.

Nicolás Celis Valderrama es candidato a Doctor en Historia por la Pontificia Pontificia Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Profesor de Historia y Geografía por la Universidad Católica Silva Henríquez. Actualmente es becario doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Es docente de la Universidad de Las Américas y de la Universidad Católica Silva Henríquez. Ha sido profesor e investigador visitante en universidades de Canadá, España, México y Argentina. Es especialista en Historia sociocultural de Hispanoamérica colonial y republicana. Actualmente, sus líneas de investigación se centran en la historia de las violencias sexuales, las representaciones y la construcción de las masculinidades en el siglo XIX chileno. Investigador asociado al Centro de Infancias y Espacialidades (CEIIES-UDLA) y forma parte de diferentes proyectos nacionales e internacionales (FONDECYT y HORIZON 2020).

Manuel Muñoz es Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad Simón Bolívar (Venezuela), Magíster en Biodiversidad por la Universidad de Valencia (España) y Doctorante en Ciencias Biológicas mención Ecología en la Pontificia Pontificia Pontificia Universidad Católica de Chile. A lo



largo de su trayectoria académica ha trabajado en temáticas asociadas con Entomología Médica, Ecología Humana y Ecología de enfermedades infecciosas. En la actualidad se encuentra realizando su tesis doctoral en Ecología de Poblaciones y sus potenciales aplicaciones para el estudio de dinámicas de inestabilidad política en Chile.

Hans Fernández es geógrafo, Máster en gobernanza de riesgo y recursos. Actual candidato a doctor en Geografía de la Pontificia Universidad Católica. Área de trabajo en geomorfología glacial, geocronología y sedimentología. Su trabajo está orientado a la reconstrucción de la historia del paisaje glacial de los Andes semiáridos desde el último máximo glacial hasta el presente. Con interés en la dinámica de alta montaña, los riesgos asociados al deshielo y el comportamiento cordillerano en periodos climáticos fríos y cálidos. Actualmente es miembro de la Fundación Glaciares Chilenos, donde colabora en divulgación de contenido científico.



Resumen || El presente artículo tiene por objetivo presentar una reseña de la gestación, organización y ejecución del Seminario Interdisciplinar Crítico Latinoamericano durante los años 2019 y 2020. Se analiza el contexto de estallido social y pandemia en el que se desarrolló, los desafíos y oportunidades presentadas por el mundo virtual, y los esfuerzos realizados por generar un espacio de reflexión y diálogo con paridad de género que fuera realmente interdisciplinar y latinoamericano, como estrategia de internacionalización del conocimiento. Esta propuesta se enmarca en la tradición de pensamiento crítico de las relaciones entre Ciencia, Tecnología y Sociedad de América Latina.

Palabras Claves || Interdisciplina, ciencia crítica latinoamericana, Seminario, Internacionalización del conocimiento.

Abstract || This article aims to offer a review of the gestation, organization and final execution of the *Seminario Interdisciplinar Crítico Latinoamericano*, during 2019 and 2020. The special context of *Estallido Social* and Covid 19 pandemic are considered, as well as the challenges and opportunities of the virtual tools, which were crucial in the fulfillment of our goals of generating a reflection and dialogue space with gender parity that was truly interdisciplinary and Latin-American, as a knowledge internalization strategy. This proposal takes part of the tradition of Science, Technology and Society studies in Latin America.

Key words || Interdiscipline, Latin American Critical Science, Seminar, Knowledge Internationalization.

1. Introducción

La interdisciplina se observa como una forma de construir conocimiento científico holístico e integrador. El diálogo entre distintas ramas del saber promueve una visión crítica que permite abordar problemáticas territoriales multidimensionales. Por ejemplo, la región latinoamericana se ha caracterizado en las últimas décadas por evidenciar altos grados de conflictividad socioambiental. Dicha conflictividad se relaciona con la falta de pertinencia en la toma de decisiones, ya sea desde instituciones públicas como privadas. Para abordar esta realidad, algunos grupos académicos han buscado desarrollar cuerpos teóricos y metodológicos acorde a las realidades locales. A pesar de los esfuerzos y de los avances notables en el desarrollo del pensamiento latinoamericano, persisten problemáticas ligadas a los fundamentos de la toma de decisión. Tras las crisis políticas y económicas que involucraron a Argentina, Brasil, Uruguay y Ecuador a finales de 1990 y el año 2002, pasando desde crisis económicas hasta los actuales estallidos sociales de Ecuador,

Chile y Colombia, vuelve a colocarse en la palestra la comunicación entre generadores de conocimiento en el contexto académico. Además, la reiteración de problemas permite preguntarse desde las disciplinas desarrolladas en el sistema de educación superior ¿dónde, cómo y para qué hacemos ciencia en América Latina? La similitud en los problemas regionales asociados a desigualdad socio-ambiental, inestabilidad político-económica y crisis de confianza en los tomadores de decisiones, permiten vislumbrar el diálogo y la reflexión colectiva, como un espacio de deliberación local y regional en torno a la experiencia común. En este sentido la internacionalización del conocimiento como práctica cultural, política y territorial, se ve como un reto para esbozar un pensamiento crítico y descolonizador en América Latina

En el contexto específico de las manifestaciones masivas que dieron forma al Estallido Social en Chile, los estudiantes de postgrado de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) también nos organizamos en asambleas.

En estas instancias, coordinadas por el Consejo Académico de Estudiantes de Postrado (CADEPUC); espacio de acción participativa, plural y democrática que promueve la organización gremial universitaria, los estudiantes-investigadores de postgrado de la PUC nos sentimos interpelados y discutimos las necesidades y problemáticas sobre la manera en que se hace ciencia y se construye conocimiento en las universidades latinoamericanas. Concluimos que la hiperespecialización académica; el academicismo gremial apolítico y la cultura del *papercentrismo*; además haber sido funcionales a la concentración del poder político y económico, se han convertido en barreras que impiden la interdisciplinariedad y la vinculación de la investigación con los territorios y las culturas locales. De ese modo, se hizo necesario promover una plataforma que permitiera la reflexión, cómo jóvenes investigadores, acerca del sentido de nuestras prácticas profesionales, metodológicas, teóricas y políticas. El Seminario Internacional Crítico Latinoamericano (SICLA), a través del

paraguas orgánico proporcionado por CADEPUC, fue nuestro aporte a este espacio de reflexión crítica, interdisciplinaria y latinoamericana sobre la construcción de conocimiento.

Este artículo tiene como objetivo presentar los principales desafíos metodológicos que debimos enfrentar a la hora de organizar el SICLA, marcados transversalmente por la pandemia de COVID 19, por lo que se explicarán las estrategias a las que recurrimos para organizar las convocatorias, organizar las líneas de reflexión y organizar un espacio de diálogo verdaderamente interdisciplinar y latinoamericano. Por lo tanto, el texto está organizado en tres partes: el marco teórico de reflexión latinoamericana en el que nos insertamos, el proceso de organización y ejecución del Seminario, y finalmente nuestras reflexiones sobre los límites y alcances de este tipo de iniciativas.

2. La Reflexión Académica Crítica en América Latina

Las interrogantes fundamentales del Seminario Interdisciplinar Crítico Latinoamericano fueron ¿cómo, dónde y para qué hacemos ciencia en América Latina? Estas preguntas se entroncan con la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, que desde mediados del siglo XX ha comenzado a reflexionar sobre la emancipación intelectual ante el pensamiento occidental y eurocentrista (Lander, 2001). Esta corriente ha tenido dos variantes: los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad, y aquellas desde el campo de las ciencias sociales.

El tema de la ciencia y tecnología y el desarrollo latinoamericano ha interesado a los intelectuales de la región desde la década de 1940. Entonces surgió lo que Martínez Vidal y Marí llaman el “pensamiento latinoamericano sobre ciencia, tecnología y sociedad”. Este floreció en dos direcciones: la perspectiva científica y tecnológica, que confería a la ciencia un valor cultural, que sería eventualmente transformada en tecnología, y la perspectiva económica estructuralista, que visualizaba al progreso técnico como elemento clave en

el avance hacia el desarrollo (Sagasti, 2011).

Más adelante, Oscar Varsavsky (1969) cuestionó la neutralidad del conocimiento científico, especialmente de la ciencia pura y de la infalibilidad y apoliticismo de las élites científicas internacionales al imponer temas, métodos y criterios de evaluación. Al mismo tiempo que como “científico politizado”, no aceptaba el papel de proveedor de instrumentos para cualquiera que pudiese pagarlos, y criticaba a la ciencia funcional al sistema social reinante, irracional e injusto. Por ello llamó a revolucionar la forma de hacer ciencia, para así ayudar a modificar la sociedad, creando una ciencia autónoma, que definiera sus prioridades, sus temas de investigación y la asignación de recursos, de forma independiente de las directrices marcadas por las economías centrales, o sociedad de consumo.

Esta conciencia sobre la necesidad de orientar la ciencia y la tecnología hacia la creación de una sociedad más justa, en

un mundo de países centrales desarrollados y países periféricos vendedores de materias primas, fue relativamente temprana en América Latina. Como señala Sagasti, “la proliferación de estudios, iniciativas, propuestas políticas y programas de cooperación, y una experimentación con formas alternativas de promover la ciencia y la tecnología (...) pusieron a la región a la vanguardia del mundo en desarrollo”(Sagasti, 2011: 16). Sin ir más lejos, y durante su exilio en Chile a mediados de los sesenta, Paulo Freire (1965) planteaba que si se lograba ayudar a los sectores subalternos a “organizar reflexivamente el pensamiento”, el proyecto de una educación del oprimido permitiría “sustituir la captación mágica” de la realidad “por una captación cada vez más crítica”. De esa forma, los oprimidos, renunciando al papel de meros objetos, se convertirían en sujetos históricos”. Sin embargo, gran parte de estos avances se perdieron durante la década de los 80, producto del avance del neoliberalismo instalado por las dictaduras cívico-militares de la región.

En la década de los 90, en varios países latinoamericanos se intentó poner en valor las áreas científico-tecnológicas, por ejemplo, a través de la inclusión de la “informática” y la “tecnología” en la educación obligatoria, como señala Inés Dussel (2005). Con todos los cuestionamientos sobre qué tipo de ciencia hacer y para quién no dejaron de estar vigentes, ya que los paradigmas imperantes siguieron siendo aquellos establecidos desde el mundo desarrollado. En este sentido, más adelante volvieron a llamar la atención José Luis Montes de Oca y Relga Caridad Pérez desde Cuba, señalando que “La situación económica, política y social de nuestros pueblos de América, amerita cambios urgentes que dirija el rumbo de estas naciones, cambios llevados de la mano de científicos que investiguen y resuelvan los problemas que aquejan a sus países y respondan a sus realidades, por difíciles que estas sean. Semejante curso de actuación se logra asumiendo un pensamiento crítico de la ciencia y la tecnología, dotado de raíces profundas en el pasado y presente contexto político,

económico y cultural” (de Oca Montano y Pérez Águila, 2011).

En el ámbito específico de las ciencias sociales también se ha combatido el eurocentrismo. A nivel internacional, en los últimos 40 años el principal referente de los estudios subalternos y la teoría postcolonial ha sido Dipesh Chackarbarty, con su propuesta del Sur Global, que nos convoca plenamente (Dube, Seth y Akaria, 2020). A su vez, desde América Latina, Enrique Dussel también ha propuesto la necesidad de liberarnos del eurocentrismo en nuestros moldes interpretativos desde la década de 1970 (Dussel, 1973). A finales del siglo XX este tipo de críticas ya tenían foros específicos, como el simposio *Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo*, de 1998 (Lander, 2000: 7) que llevó a intelectuales como Francisco López Segar a preguntarse si era posible una ciencia social no eurocéntrica en América Latina y el Caribe, a Santiago Castro-Gómez a repensar la violencia epistémica y el problema de la invención del otro, y a

Fernando Coronil a reflexionar sobre la naturaleza del poscolonialismo, entre otros.

Cabe destacar que Eduardo Devés sostiene que en las regiones afectadas por la expansión europea desde el siglo XVI, surgieron dos corrientes de pensamiento: aquellas que consideran que la mejor solución para sus sociedades consiste en tomar todo lo posible de los saberes del centro (a las que llama “centralitarios”), y los que afirmaban que era necesario profundizar la propia identidad (a los que llama identitarios). Ambas corrientes, que todavía pueden detectarse en el pensamiento latinoamericano, son consideradas “pensamiento periférico” porque piensan en función de un centro (Devés, 2016). Dado que la vida económica, política y social y también la producción de conocimiento están atravesadas por relaciones jerárquicas de poder, es importante reconocer en qué parte de esa relación estamos, y qué tipo de conocimiento, desde dónde, para qué y cómo lo queremos producir.

Si bien el poscolonialismo como enfoque de estudios históricos ha sido criticado por reproducir jerarquías verticales con la academia anglófona (Méndez Gastelumendi, 2006), lo destacable es que estos cuestionamientos están vigentes, y en ellos nos apoyamos para dar un paso más allá: el verdadero diálogo interdisciplinario. En este ámbito también existe tradición, como el Congreso internacional del conocimiento liderado justamente por Eduardo Devés, que en su tercera versión reunió cerca de 2000 expositores de todo América Latina y algunos países de Europa, junto con India, Mozambique y Australia¹ en 2013. Esta iniciativa tuvo su quinta edición, en versión reducida en octubre de 2019². Sus objetivos declarados del seminario son: contribuir al diálogo e intercambio entre las diversas disciplinas; fomentar la discusión sobre la tarea intelectual en América Latina y el mundo y generar un gran movimiento de coordinación que comprenda a personas e instituciones

1 Más de 2 mil participantes en Congreso Internacional del Conocimiento en la Universidad de Santiago, 9 de enero de 2013. Consultado en: <http://www.usach.cl/news/mas-2-mil-participantes-congreso-internacional-del-conocimiento-la-u-santiago>

2 V Congreso Internacional Ciencia, Tecnologías y Culturas. Mini-Congreso Internacional del Conocimiento. Instituto de Estudios Avanzados, Octubre de 2019. Consultado en:

que producen y difunden el conocimiento para desarrollar las fuerzas productivas intelectuales³.

Gracias a la trayectoria de una tradición organizativa que ha reflexionado en torno al diálogo interdisciplinario y, que se ha forjado en los últimos veinte años en América Latina, el SICLA encauzó sus objetivos hacia un diálogo que recoge parte de esta tradición e integra nuevos enfoques. Entre aquellos nuevos fenómenos sociales podemos destacar las reflexiones en torno a la sustentabilidad y el cuidado medioambiental, como también el inicio de la cuarta ola del feminismo (Ulloa, 2016). Ambos procesos levantaron una alerta mundial, ante la cual reaccionamos construyendo saberes que adquieren un significado propiamente latinoamericano, considerando como catalizadores los efectos del movimiento “Ni una menos” en Argentina, Chile y México, los perjuicios de la deforestación en la Amazonía y, actualmente, la seguidilla de

3 IV Congreso de la Internacional del Conocimiento: Ciencias, Tecnologías y Culturas. Consultado en: <https://alacip.org/wp-content/uploads/2019/08/Instituto-de-Estudios-Avanzados.pdf><https://www.ovtt.org/2015-10-09/iv-congreso-internacional-conocimiento-chile>

estallidos sociales en Chile, Ecuador y Colombia.

4. Hacia el Seminario Interdisciplinar Crítico Latinoamericano: desafíos metodológicos

Durante las primeras reuniones de trabajo con el objetivo de organizar un espacio orgánico de diálogo, se detectó que el desafío trascendía a los intereses incubados al interior de la organización de estudiantes de postgrado de la PUC, más aún, las problemáticas que nos interpelaron como Comité Organizador eran comunes a diversas situaciones vividas en América Latina; lo cual queda en evidencia en las diferentes nacionalidades de los estudiantes que participaron del grupo Organizador: Chile, Argentina, Uruguay y Venezuela.

Sin embargo, y por muy urgente que sean estas problemáticas, el mundo académico y el conocimiento disciplinar tradicional han girado hacia una hiperespecialización y atomización del saber. Como Comité Organizador, creemos que la generación del

conocimiento en sus formatos tradicionales ha limitado los abordajes interdisciplinarios de los problemas, estancando posibilidades de intervención acordes a la complejidad territorial. En este sentido, tuvimos la certeza de que las reflexiones sobre las prácticas y las formas de construir conocimiento se enriquecen a partir del diálogo de disciplinas que abordan problemas similares desde diversas dimensiones. Por lo anterior, es que consideramos urgente crear espacios para facilitar el diálogo y el encuentro de disciplinas que utilizan distintas matrices teóricas, epistemológicas y métodos para analizar, muchas veces, los mismos problemas y territorios.

A lo anterior, se le debe sumar el desafío metodológico que exigió la propagación global de la pandemia de COVID-19 lo que produjo un escenario de impotencia metodológica y teórica global frente a la incertidumbre que invadía el presente. No solo como Comité, sino que también como investigadores e investigadoras nos percatamos que nos estábamos enfrentando a una descorporalización de

nuestras investigaciones: no se podían visitar los laboratorios, bibliotecas, archivos, terrenos, ni concertar reuniones con informantes clave. Es como si el tiempo de los quehaceres se detuviese o se apaciguara el vértigo del ritmo científico. Dado lo anterior, nos preguntamos ¿qué detuvo realmente el COVID19?, ¿qué tiempos detuvo? Sin duda, el de los encuentros en lo público, algunas actividades cotidianas de producción, de creación, entre otras, pero no tuvo clemencia con detener los tiempos de guerras, las prácticas de violencias, la pobreza, la crisis ambiental, la explotación, la expoliación, la discriminación, el hambre. La idea de lo que se detiene y lo que no es relativa. Lo anterior, en una primera instancia fue complejo de asumir, pues se pensó en la posibilidad de no celebrar el Seminario, pues todo estaba pensado para un escenario de encuentro físico.

A partir de ese momento, se intensificaron algunas reflexiones y preguntas, cómo por ejemplo ¿en qué tiempo se mueven las ciencias? ¿en el del confinamiento obligado? o ¿en el de

resistir desde sus saberes? Lo anterior, nos obligó como Comité a tomar posición entre pensar en la urgencia de nuevas prácticas científicas o en el habitar decididamente en el vacío que ha provocado la incertidumbre; ambas posiciones se sabían qué son emancipadoras. Sin embargo, no se lograron construir respuestas para las preguntas anteriores, porque fue difícil tenerlas para fenómenos y problemas que están recién formulados; sin embargo, sí se logró consolidar la certeza sobre la reactivación de los vínculos comunitarios, la colectividad y la grupalidad que ayudarían a buscar la respuesta a la pregunta central del Seminario ¿Dónde, cómo y para qué hacemos ciencia en América Latina?

Se sabe que la pandemia no se expandió en el vacío sino que en el terrible contexto de las desigualdades globales y continentales vividas en lo local y a través de los cuerpos. En esos momentos, nos urgió analizar los problemas que se estaban experimentando. Se debían mirar aquellas preguntas y esbozar algunas respuestas a través de los

microscopios, telescopios y lupas que despliegan las Ciencias Humanas, Sociales y Naturales. Sin duda que la pandemia profundizó, y dejó aún más en evidencia, las profundas desigualdades e injusticias de la región, por lo que se asumió que era más importante aún preservar el espacio interdisciplinar y crítico de diálogo, por lo que se optó por seguir adelante, pero de manera virtual. Lo cual nos generó nuevos desafíos metodológicos: como el aprendizaje en el uso de plataformas de videoconferencia, o el diseño de estrategias de difusión de información a través de redes sociales y otros medios digitales.

5. Desafíos y estrategias de la gestión virtual

Tras un largo proceso reflexivo, como Comité Organizador del SICLA establecimos diez líneas de trabajo y, en función de estas, desarrollamos una estrategia comunicacional que permitiera despertar el interés de diferentes personas que quisieran exponer en el Seminario. Esta estrategia consistió en la difusión de circulares,

convocatorias y conversatorios a través de las redes académicas a disposición del Comité Organizador y, también, de redes sociales. Mientras las circulares funcionaron en un registro más formal y académico, la información difundida por redes sociales buscó resumir, con un lenguaje visual atractivo, las preguntas e inquietudes que considerábamos definían cada una de estas líneas de trabajo. Por su parte, los conversatorios permitieron por lo menos aportar en dos dimensiones, por un lado, preparar y publicitar el Seminario algunos meses antes de su celebración y, por otro, profundizar académicamente en problemas del conocimiento científico y territorial en América Latina.

6. Gestión virtual: la difusión en redes sociales.

Si bien en un primer momento no había ningún miembro focalizado en las RRSS, hubo dos integrantes del Comité Organizador que interactuaban indistinta y eventualmente en las RRSS del SICLA (Facebook e Instagram); en una primera instancia sin una política, metodología,

objetivos ni periodicidad definida. Ya que no definimos una línea editorial para las RRSS. del SICLA, la utilización de estas plataformas fue pensada como un medio de difusión del evento. No obstante, pronto comprobamos que para obtener un mayor impacto e incidencia, era necesario que la cuenta de Instagram tuviera mayor actividad. Con ese objetivo designamos a un miembro del Comité Organizador para administrarla específicamente. Su tarea implicó la difusión de contenidos sobre el Seminario, contestar con cercanía y celeridad las preguntas que permitían mantener una interacción permanente, como una especie de alianza tácita, con otras cuentas que discutían vinculados al SICLA. De esa forma, se hizo una búsqueda activa de potenciales cuentas, de diversos países, ya sea académicas, gremiales, de ONGs y, también personales.

Aunque los compromisos políticos de los miembros del Comité Organizador siempre los establecimos desde un principio, no quisimos transformar las RRSS en espacios politizados, militantes

o de denuncia. Por el contrario, buscamos posicionar una perspectiva crítica frente a la realidad científica, social y política latinoamericana. De ese modo, abordamos el problema latinoamericano sobre el acceso al agua; las crisis medioambientales; las desigualdades de género; los conflictos sociales, raciales y étnicos que aún afectan a las sociedades latinoamericanas. A modo de ejemplo, difundimos contenidos deportivos, como la noción de un fútbol crítico, asociado a la participación femenina y la figura de Marcelo Bielsa, no solo como una forma de darle un carácter lúdico a la cuenta, sino de expandir el área de interés del Seminario. A través de estos contenidos, que podrían parecer triviales, no solo se logró difundir el Seminario sino que, fundamentalmente, mostrar que el deporte y la construcción de conocimiento son fenómenos culturales complejos, caracterizando al SICLA como un Seminario que busca expandir los estrechos límites del actual academicismo hegemónico.

Por otro lado, utilizamos el *feed* de la cuenta para difundir información de manera más permanente y que pudiese ser consultada por nuestros seguidores cuando lo necesitaran. Por ejemplo, las circulares, el programa del Seminario o el formulario de inscripción. Por el contrario, las historias, por su naturaleza más inmediata y efímera, fueron utilizadas para hacer una especie de publicidad instantánea o de baja intensidad. Usamos esta funcionalidad para difundir los numerosos foros, *webinars* y clases online que proliferaron durante este 2020 pandémico. En este sentido, las historias funcionaron como una especie de cartelera cultural latinoamericana que informaba de los distintos eventos que día a día, o semana a semana, pudieran ser de interés para nuestros seguidores. De la misma manera, son varios los expositores del SICLA que siguen las RRSS del Seminario y se comunican con el Comité Organizador a través de esta red social. De hecho, varios de ellos, de forma espontánea, han difundido las actividades, lo que demuestra que, a través de esta cuenta, ellos se han

sentido identificados con el Seminario. La generación de estas plataformas, y la fidelización del público a través de sus interacciones nos permiten tener una estructura de difusión disponible para fortalecer las redes académicas generadas durante el SICLA, y nos ofrece una base de comunicación para futuras convocatorias.

7. Estrategias de difusión académica: conversatorios previos al SICLA

Por otro lado, la metodología virtual nos permitió generar Conversatorios previos al seminario -que titulamos “Preparando el I Seminario Interdisciplinar Crítico Latinoamericano (SICLA)”- donde abordamos problemáticas específicas y en algunos casos coyunturales. Al generar los espacios a través de la plataforma ZOOM y retransmitirlos por Facebook Live, logramos facilitar la interacción con los asistentes, y garantizar la difusión del contenido, ya que la grabación de la actividad se ha mantenido disponible en las páginas de Facebook del SICLA y CADEPUC, y algunos de los

conversatorios han tenido ya más de 2500 reproducciones, lo cual fortalece el sentido de difusión de este tipo de problemáticas entre un público cada vez más amplio. Cabe destacar que estos conversatorios fueron moderados por diversos miembros del Comité Organizador y se cauteló que en cada uno de ellos existiera paridad de género en sus invitados e invitadas.

A partir del mes de junio de 2020 organizamos cuatro conversatorios: el primero, llevado a cabo el 2 de julio, giró en torno al Conocimiento Científico-Técnico en las luchas ambientales, donde la Mgr. Carla Rivera -integrante del Comité Organizador- y Camilo Mansilla conversaron con Hans Fernández -integrante del Comité Organizador- reflexionaron en torno a la problemática del conflicto ambiental. Durante la instancia, se conversó acerca de cómo los investigadores se ponen al servicio de las organizaciones sociales para no sólo verlos como un "objeto de estudio", sino como sujetos de derecho que necesitan contar con elementos técnicos, para comprender ciertos fenómenos y

vincularse con los servicios públicos. Una de las preguntas fundamentales que se trabajó fue ¿Cómo traspasamos parte del conocimiento científico para que las organizaciones sociales se empoderen?. Se concluyó que es necesario democratizar la información que deriva de los resultados de la investigación científica y promover la inserción política de los científicos, superando la fase de activismo. Sobre esto último, se coincidió en que es preciso que en el nuevo proceso constituyente que enfrenta Chile, se discutan los conflictos sociales y ambientales porque provocan desigualdad en el mundo, sobre todo por la explotación de los recursos naturales.

El segundo conversatorio, realizado el día 11 de agosto, giró en torno a las coordenadas afectivas y corporales para el estudio crítico de las ciencias. Para lo anterior, se conversó con la Dra. en Filosofía Valentina Buló Vargas y el Dr. en Antropología Rodrigo Parrini Rosses quienes dialogaron con Nicolás Celis Valderrama -integrante del Comité Organizador- sobre "gestos, palabras y emociones" en la construcción del

conocimiento científico. En este espacio, se buscó desbordar las nociones epistemológicas tradicionales de las Ciencias Sociales a partir del giro corporal y afectivo que se desarrolló a partir de la década de los 80. Algunas de las conclusiones que se acordaron fueron que la noción de cuerpo y afectividades serán performadas luego de la crisis sanitaria que se vive a nivel mundial. Por otro lado, que las nociones de cuerpo en la actualidad están en disputa, fenómeno propio tras el desgaste de los fundamentos tradicionales, gracias al surgimiento de manifestaciones y acciones feministas que en los últimos años han impugnado los fundamentos sociales, políticos, culturales, subjetivos, sexuales y corporales a nivel mundial y latinoamericano.

Por su parte, el tercer conversatorio tuvo como temática principal la relación entre los pueblos originarios y la academia, con especial énfasis en el caso mapuche. Allí, el 26 de agosto la Mgr. Natalia Canihuan Velarde, directora del Instituto de Estudios Indígenas e Interculturales de la Universidad de la Frontera e

investigadora del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas y el Mgr. Juan Porma Oñate, historiador del pueblo mapuche, conversaron con Michelle Lacoste Adunka -integrante del Comité Organizador- sobre las tensiones entre la práctica académica de construcción de conocimiento en Chile y las dificultades que ha enfrentado el pueblo Mapuche para participar de las discusiones y legitimar sus cosmovisión. Se conversó también sobre la necesidad de descolonizar el pensamiento y los marcos de referencia a la hora de planificar las trayectorias vitales, especialmente en el ámbito de la educación formal y el currículum que se transmite a las nuevas generaciones.

El cuarto conversatorio se tituló "Conocimiento experto y conocimiento local". Este conversatorio se realizó el 1 de octubre de 2020 y contó con la participación de dos investigadores de CIGIDEN (Centro de Investigación para la gestión integrada de desastres), institución colaboradora de SICLA. Las personas invitadas fueron la Dra. en Antropología Consuelo Biskupovic y el

Dr. en Sociología Ricardo Rivas, quienes conversaron con Katherine Campos - integrante del Comité Organizador-. El objetivo de este conversatorio fue dialogar y reflexionar respecto a la tensión entre el conocimiento experto y el conocimiento local. En este sentido, a lo largo del conversatorio se problematiza en torno a cómo se gesta y se presenta la relación entre la academia (los productores de 'conocimiento experto'), y los conocimientos locales, situados, que se producen desde los territorios. Así también se dialogó sobre la tensión entre estos conocimientos, donde se subrayó la importancia de cambiar el enfoque y pensar más bien esta relación como una posibilidad de diálogo; un diálogo que enriquezca el trabajo científico y que amerita considerar y valorar en horizontalidad otras formas de conocimiento.

Estos conversatorios fueron útiles porque nos permitieron, por un lado, crear espacios de reflexión y difusión sobre temáticas vinculadas con ciencia desde la periferia, y por otro, nos permitió otorgar mayor visibilidad al

SICLA y fortalecer la convocatoria para el evento de octubre del 2020.

8. Paridad y Líneas de trabajo: Mesas de discusión paritarias

Uno de nuestros objetivos como Comité Organizador del SICLA 2020, era lograr que la actividad tuviese una participación paritaria de mujeres y hombres, esto en pos de favorecer una mayor amplitud crítica, donde la reflexión no estuviera condicionada como resultado de una desproporción derivada de una convocatoria sesgada. Sin embargo, la pandemia (COVID-19) significó un obstáculo adicional para lograr aquel fin, ya que este contexto ha amplificado las brechas estructurales existentes en la sociedad y el mundo académico. En efecto, el COVID-19 y las estrategias de contención aplicadas por las autoridades sanitarias, han conllevado a un incremento de las labores domésticas, incluyendo aquellas asociadas al cuidado de familiares dependientes, lo que se ha traducido en una mayor inversión temporal de mujeres a estas funciones (Del Río et al.,

2020), generando desincentivos para dedicar tiempo a la promoción de su investigaciones en espacios como el SICLA 2020.

Por tanto, existía la posibilidad de que la convocatoria final fuese reflejo de este escenario asimétrico, lo cual se traduciría en un marcado desbalance en la participación de hombres y mujeres. En efecto, se pudo constatar que durante los primeros cuatro meses de recepción de resúmenes de ponencias (marzo-julio), del total de propuestas recibidas, aproximadamente el 88% tenían a un hombre como primer autor (figura 1). Ante estas cifras, se decidió cambiar de estrategia, generando publicaciones en redes donde se hacían llamados destinados a estimular la participación de mujeres en la actividad, a la vez que se difundieron eventos y agrupaciones de mujeres investigadoras latinoamericanas.

A lo anterior, además, se acompañó con un plan de búsqueda activa de académicas e investigadoras jóvenes cuyas áreas de trabajo coincidieran con las líneas de reflexión planteadas para la actividad. En esta etapa, además de la revisión de artículos académicos, buscamos artículos de prensa y medios de divulgación alternativos, así como a la exploración de diversas agrupaciones civiles y centros de estudios de toda la región, enviado invitaciones dirigidas y personalizadas a investigadoras de interés. A partir de ese seguimiento, se constató que tras dos semanas de haber iniciado esta estrategia, el desbalance de género en la convocatoria comenzó a acortarse de manera progresiva, alcanzando un equilibrio a finales de agosto; tal como se observa en la siguiente figura:

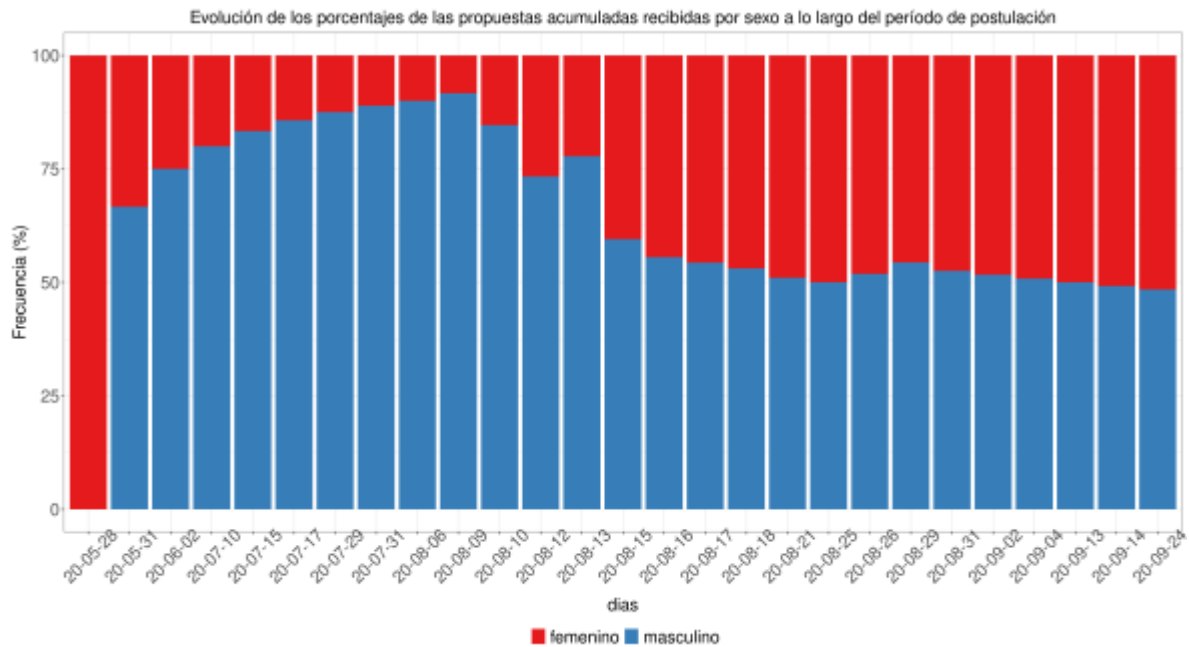


Figura 1: Evolución de la distribución acumulada de recepción de resúmenes por género a lo largo del período para la presentación de ponencia. Fuentes propias del SICLA 2020. Para la estimación de los porcentajes acumulados diarios únicamente se consideró el sexo del primer autor. El orden de los días están configurados en año (20), mes y día.

9. Definición de líneas de trabajo: Mesas de discusión

Se recibieron un total de 63 ponencias con 73 autores y coautores. Las nacionalidades latinoamericanas de las y los expositores fueron Chile (41), Argentina (9), México (7), Colombia (3), Perú (1) y Uruguay (1). Si bien todos los autores y co-autores pertenecían a las nacionalidades mencionadas, algunos tenían su afiliación de origen fuera de la región (Estados Unidos (5), Inglaterra (1), España (1), Alemania (3) y Nueva Zelanda (1)). Las áreas disciplinares fueron historia (15), sociología (9), comunicación (8), biología (8), arte (7), antropología (6), economía (5), ciencias políticas (3), letras (3), educación (2), geografía (2), química (1), arquitectura (1), Estudios Internacionales (1), Derecho (1) y Militar (1). Los servicios que integrn los autores, fueron, siendo posible pertenecer a más de uno, academia (65), sociedad civil (12), sector público (2) y militar (2). Finalmente, se lograron la paridad de género 38 mujeres y 35 hombres.

Tras la recepción de los resúmenes, comenzamos un intenso trabajo para reestructurar algunas líneas de trabajo con el fin de conformar mesas que permitirá la reflexión entre propuestas que se relacionan temáticamente (figura 2). Dado lo anterior, decidimos que cada línea de trabajo, estuviese dividida en mesas de discusión y que estas fueran moderadas por integrantes del Comité Organizador, comentada por un académico o académica especialista en la temática central de la mesa y activada por estudiantes de postgrados a través de sus exposiciones. Cada exposición se realizó en no más de 7 minutos, luego se promovió una reflexión al interior de la mesa y finalmente la mesa la cerraba el o la especialista invitada. Cada mesa tuvo una duración de dos horas aproximadamente.

Si bien, originalmente postulamos la necesidad de conversar sobre 10 líneas de reflexión, una de las propuestas (Fuga de Cerebros en América Latina) no resultó suficientemente convocante por lo que no fue discutida. Por otro lado, la retroalimentación de nuestras circulares

nos permitió comprender que era necesario agregar una línea nueva, que pusiera en relación el arte y la producción de conocimiento. Finalmente las líneas y las mesas fueron las siguientes:

La primera línea de trabajo fue "Cultura y práctica académica en América Latina", y en ella interesaba desarrollar propuestas críticas sobre la forma en que se difunde el conocimiento académico. Más concretamente nos preguntamos, sobre todo, acerca de ¿cómo hacer que la producción académica de conocimiento sea más accesible para el ciudadano de a pie? ¿Cuáles son las estrategias y lenguajes que permitan transmitir más efectivamente el conocimiento de frontera y el discurso científico? De esta línea de trabajo se concretaron tres mesas de discusión: El rol de la ciencia en la construcción social; el rol del intelectual; y medios de comunicación y ciencia. Las exposiciones llegaron desde Argentina, Perú y Chile, y de áreas disciplinares diversas: Arte, Historia,

Sociología, Geografía, Comunicación y Letras.

En la segunda línea, titulada "Academia y Políticas Públicas", propusimos reflexionar sobre el rol del conocimiento científico y académico en el diseño y ejecución de políticas públicas en las distintas escalas territoriales de la sociedad. De este modo, la interrogante que estructura esta línea de trabajos es ¿cuál ha sido el rol del conocimiento científico en la producción o el mejoramiento de estas políticas?. De esta línea de trabajo se concretaron dos mesas de discusión: Experiencias locales como insumos de políticas públicas y análisis de políticas públicas. Tanto el origen disciplinar (Antropología, Historia, Comunicación, Biología, Sociología y Ciencias Políticas) como nacional de las exposiciones fue diverso (Argentina, Chile y Estados Unidos).

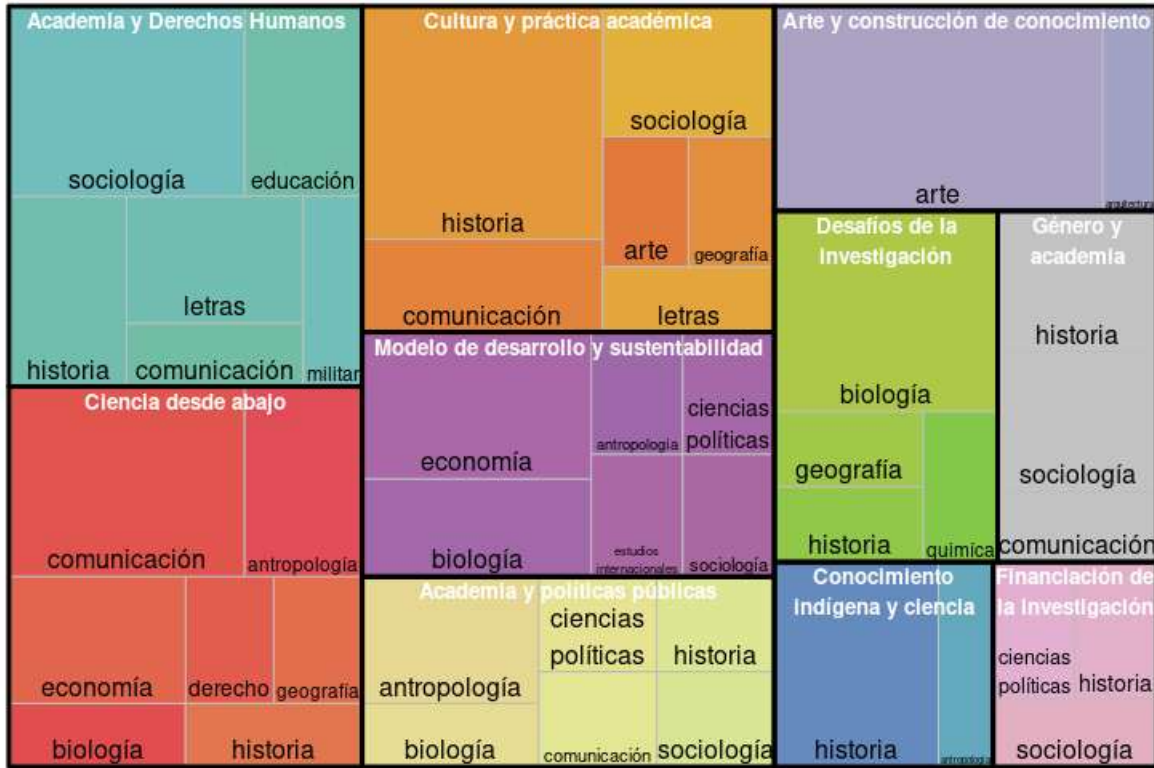


Figura 2: Mesas temáticas caracterizada según el área de estudio de los autores y co-autores. Se muestra la interdisciplina resultante en cada mesa. El tamaño del polígono da cuenta de la cantidad de personas vinculadas a dicha disciplina, cuanto más grande mayor cantidad de participantes.



La tercera línea, titulada "Modelos de Desarrollo y Sustentabilidad", propusimos cuestionar los principales desafíos socio-ambientales, locales y regionales, en torno a los modelos de desarrollo, crecimiento y progreso vigentes en América Latina. El origen disciplinar de las exposiciones que dialogaron fue el más diverso del SICLA: participaron académicos y académicas del área de Ciencias Políticas, Economía, Agronomía, Filosofía, Biología, Antropología y Estudios Internacionales. Esto permitió generar diálogos tanto en el plano teórico como en los efectos concretos de los modelos de desarrollo en la vida de las personas. De esta línea de trabajo se concretaron dos mesas de discusión: Teorías de los modelos de producción y análisis crítico de los modos de producción, y los países de origen de los expositores fueron Chile y Perú.

En la cuarta línea de trabajo, buscamos analizar la relación entre "La Academia y los Derechos Humanos". En específico, nos preguntamos acerca de ¿cómo han influido las vulneraciones a los Derechos Humanos en el desarrollo académico

latinoamericano? También se indagó sobre la responsabilidad de los académicos y académicas y de las instituciones en la defensa de los Derechos Humanos y en la legitimación de regímenes autoritarios o dictatoriales. Cabe señalar que esta mesa fue una de las más convocantes del SICLA, lo cual tiene relación con el recrudecimiento a las violaciones a los derechos humanos desde el Estallido Social de 2019, que es también el marco en el que surgió y se desarrolló el Seminario. En cuanto al origen disciplinar de los participantes, hubo cierta preeminencia de ciencias humanistas y sociales (sociología, historia, letras, educación y comunicación), aunque vale la pena destacar que incluso participaron dos personas del ámbito de las fuerzas armadas, con reflexiones sobre la formación de los suboficiales del Ejército Nacional de Colombia. De esta línea de trabajo se concretaron tres mesas de discusión: Pedagogía y derechos humanos; academia y crítica sociopolítica; y derechos civiles y políticos. La nacionalidad de los

expositores y expositoras fue diversa: Colombia, Chile, Argentina y México.

La quinta línea, se tituló “América Latina en la Ciencia Indexada” donde nos preguntamos sobre la legitimidad de la perspectiva que evalúa la calidad académica de investigadores e investigadoras a partir de los índices de impacto de sus publicaciones. En ese sentido, se indagó sobre las nuevas plataformas para comunicar los aportes de la investigación científica. Por otro lado, se propuso reflexionar sobre la legitimidad de comparar la calidad de las instituciones académicas latinoamericanas a partir de rankings, diseñados en las economías centrales del sistema capitalista global, que cuantifican la cantidad de publicaciones en revistas indexadas. Esta línea de trabajo se plasmó en dos mesas: construcción del conocimiento desde abajo y vinculación responsable con el medio. Estas mesas convocaron ponencias del área de la antropología, Economía, Derecho, Historia, Geografía, Comunicación y Biología. En esta mesa participaron expositores de Argentina, Uruguay y Chile.

La sexta línea de trabajo se tituló “La financiación de la investigación científica: entre el mundo público y el privado”, reflexionamos sobre el problema de la financiación de la investigación científica. Las preguntas que guiaron esta línea fueron ¿Quién?, ¿cómo? y ¿para qué financiar la investigación científica en América Latina?. Se buscó analizar el actual modelo de financiación para comprender sus consecuencias estructurales y políticas. ¿Cuáles han sido las consecuencias de este modelo de desarrollo y cuál es su capacidad para incidir en los territorios locales y responder a sus demandas y necesidades? De esta línea de trabajo se concretó una mesa de discusión que adoptó el mismo nombre, y participaron ponencias del área de la Historia, Ciencias Políticas y Sociología, provenientes de México y Chile.

La séptima línea de trabajo, se tituló “Género y producción científica” nos propusimos cuestionarnos el discurso patriarcal, hegemónico, que invisibiliza la presencia de la mujer y sus aportes en la academia. De ese modo, se reflexionó por las condiciones específicas que generan

la asimetría que, hasta el día de hoy, enfrentan las mujeres en el ámbito de la investigación y, por lo tanto, ¿cómo incentivar una mayor participación de las mujeres en este espacio?. De esta línea de trabajo se concretó una mesa de discusión que adoptó el mismo nombre, y convocó trabajos del área de la Historia, Sociología y Comunicación, y participaron tanto varones como mujeres de Chile y Argentina.

La octava línea de trabajo se tituló “Conocimiento indígena en la ciencia”. Buscamos plantear una crítica a las visiones que, desde América Latina, producen conocimiento sin dialogar con los saberes originarios. Por otro lado, se reflexionó sobre los desafíos que aún enfrentan los integrantes de las primeras naciones para insertarse en el ámbito de la investigación científica y, también, sobre los obstáculos que, desde las propias instituciones académicas y políticas estatales, dificultan esta integración. De esta línea de trabajo se concretó una mesa de discusión que adoptó el mismo nombre, y participaron trabajos desde Historia y Antropología, desde México, Chile y Alemania.

La novena línea de trabajo se tituló “Desafíos de la Investigación en América Latina”. En esta propuesta buscamos incentivar la reflexión sobre las prácticas cotidianas concretas de los investigadores e investigadoras, dentro de marcos institucionales y las estrategias de organización colectiva. Así mismo, también se prestó atención a los desafíos y oportunidades que presenta el avance del mundo virtual en la investigación académica. De esta línea de trabajo se concretó una mesa de discusión que adoptó el mismo nombre. En ella participaron exposiciones originadas en las disciplinas de Historia, Geografía, Biología y Química, provenientes de Chile, Argentina y Uruguay.

Finalmente la décima línea de trabajo se tituló “Arte y construcción de conocimiento”. Si bien originalmente no había sido contemplada la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza de la relación entre el arte y la construcción del conocimiento académico y científico, un grupo de académicas vinculadas con el teatro, que recibió nuestras circulares, se sintió convocado a conversar sobre las

grandes preguntas que guiaron al SICLA, y nos mostraron que la práctica artística tiene desafíos propios a la hora de vincularse con la producción científica, que están atravesados por los desafíos de la ciencia latinoamericana. La mesa tuvo el mismo nombre de la línea propuesta, y participaron ponencias cuya adscripción disciplinaria original era Arte, Arquitectura y Teatro, tanto de México como Chile y Estados Unidos.

Reflexiones Finales

El desarrollo de SICLA permitió crear un primer espacio de encuentro y reflexión entre disciplinas tan distintas como la Biología y la Historia, y entre otras con temas y enfoques más cercanos, como la Geografía y la Sociología. Como mencionamos, el SICLA propuso preguntas transversales a todas las áreas del saber, entendiendo que está situado en un contexto concreto: ¿Dónde, cómo y para qué hacemos ciencia en América Latina?

Estas preguntas pueden ser ambiciosas, pero sin duda van en la línea de continuar el camino de construir una ciencia autónoma respecto a la sociedad de consumo (Freire, 1965; Varsavsky,

1969), y que responda a las necesidades y demandas de los territorios dónde se sitúa la producción de conocimiento; así como también, seguir el camino hacia una ciencia que construye y defiende una identidad propia (Devés, 2016), frente a los desafíos que presenta nuestro continente latinoamericano.

Situados en Latinoamérica, SICLA permitió visibilizar desafíos claves respecto a la internacionalización del conocimiento científico. Las intenciones fueron responder las preguntas guías que nos propusimos, pero lo cierto es que los diálogos generados a lo largo de las 17 mesas de trabajo abrieron nuevas preguntas que reflejan los múltiples desafíos que enfrenta la construcción de conocimiento: uno que responda a desafíos locales y al mismo tiempo dialogue con realidades diversas, pero que compartan un pasado colonial común. Esto nos lleva a atravesar tensiones similares en relación a los cánones de producción científica instalados a nivel mundial, como el privilegio de la publicación en revistas indexadas por sobre la vinculación responsable con el medio.

Las reflexiones generadas en el SICLA, permiten afirmar que la clave consiste en encontrar equilibrios. Necesitamos publicar para difundir nuestros trabajos, pero también necesitamos re-pensar cómo y a quiénes llegamos con nuestras investigaciones. En este sentido, consideramos que los investigadores e investigadoras necesitamos problematizar nuestras propias prácticas y comprometernos con la participación y creación de espacios que hagan posible tal reflexión. Siguiendo los resultados preliminares de la Encuesta de Satisfacción de SICLA 2020 (aplicada sólo a expositores), al menos un 50% de quienes han respondido hasta el momento (noviembre 2020), consideran que SICLA logró el objetivo de ser un Seminario Crítico y Latinoamericano. Pero esto es sólo el comienzo, desde dónde se abrieron otros temas que no estaban considerados en la proyección inicial del evento. A continuación, compartimos siete reflexiones claves que logramos recoger desde el trabajo del Comité Organizador que también realizó la moderación de las mesas.

a. Investigaciones sobre la relación científico-tecnológica que existe en los distintos contextos.

A pesar de que en SICLA se presentaron algunas ponencias que abordaron el tema de la producción científico-tecnológica en ciertos países, se identificó en las discusiones de las mesas de trabajo una falta de investigaciones y publicaciones en esta línea. Se rescata la necesidad de producir conocimiento sobre 'nosotros mismos', sobre los sistemas de producción académica en los que estamos insertos, los sistemas de financiamiento, los incentivos que existen (o no) en cada país para el desarrollo de profesionales dedicados a las ciencias, entre otros temas. Este tipo de investigación debe ir dirigida a obtener evidencia que permita, por ejemplo, hacer estudios comparados dentro de Latinoamérica para visualizar aspectos de mejora para el mismo desarrollo científico, con miras a los desafíos que nos presenta el contexto, y para plantear mejoras respecto a las condiciones en las que se gesta la producción científica.

b. Internacionalización de la ciencia en América Latina.

Uno de los temas que ha atravesado este seminario, desde distintas disciplinas, es la necesidad de avanzar hacia una mayor incorporación, relación, vinculación dentro de América Latina. Algunas interrogantes al respecto dicen relación con, ¿Por qué no ocuparnos más de incluir bibliografía latinoamericana dentro de los programas de estudio? ¿Por qué no leernos más entre nosotros? ¿Por qué valorar más los congresos internacionales, principalmente del Norte global, que los congresos, seminarios, y foros de discusión que se hacen desde y para Latinoamérica u otras regiones del sur global?

Desde las primeras reuniones de organización del SICLA nos propusimos que el diálogo fuera verdaderamente latinoamericano. De las 63 ponencias que finalmente fueron presentadas en seminario, el 16% (N = 10) fueron presentadas por personas que desarrollan sus carreras académicas en Universidades fuera de Chile. Si bien hubo una preeminencia de expositores

locales, lo cual se explica en parte porque todos los miembros del Comité Organizador estudiamos en la misma universidad, en todas las mesas hubo al menos un expositor o expositora que no estudia en el país. Esto permite afirmar que las líneas de reflexión que fueron definidas desde Santiago de Chile resonaron en los intereses y preocupaciones de académicos y académicas en formación de diversos orígenes.

El segundo país con mayor presencia en el seminario fue Argentina, con 9 presentaciones (13%), seguido por México con 7 expositores. Además hubo 3 presentaciones que llegaron desde Colombia, y una de Uruguay y otra de Perú. Debido a que se trató de la primera versión del SICLA, la convocatoria estuvo supeditada en gran medida a las redes personales de los y las participantes del Comité Organizador, lo cual ayuda a explicar la fuerte presencia mexicana y argentina en la instancia de diálogo. Mención aparte merecen las ponencias que llegaron desde universidades de Estados Unidos, Inglaterra, España y Alemania. Todas ellas fueron

presentadas por chilenos y chilenas que se encuentran realizando sus doctorados en el exterior, y la opción por los centros académicos está relacionada con el sistema de las “Becas Chile” que prioriza universidades ubicadas en los más altos lugares de los rankings internacionales. Es llamativo que todos los chilenos que participaron desde el exterior hayan optado por proseguir sus estudios en universidades de los países centrales, que no atienden a las mismas problemáticas que nos convocan en el Sur. Por lo tanto, cobra aún mayor valor que existan iniciativas como el SICLA, para fortalecer el diálogo latinoamericano. Para el caso de la ponencia de co-autoría con origen en Nueva Zelanda, representa el caso de una académica argentina que se vincula con un grupo de investigación internacional (Association of Polar Early Career Scientists – APECS) y que trabaja con investigadores chilenos.

Por otro lado, cabe señalar que tanto el Dr. Lucas Garibaldi, expositor de la conferencia inaugural como la Dra. Ana María Vara, expositora de la conferencia de clausura son argentinos, y el medio

que hemos escogido para presentar la reseña de nuestro trabajo también es argentino, lo cual nos permite sostener que existen problemáticas comunes en la región, que nos interpelan y estamos intentado afrontar desde un enfoque interdisciplinar e internacional.

c. Desafíos de divulgación científica.

Respecto a la divulgación científica, surge la reflexión respecto a ¿a quiénes llegamos con esa divulgación? ¿dónde divulgamos? ¿cómo divulgamos? Son preguntas que se perfilan como claves para avanzar en la democratización del acceso a la producción científica, y también en cómo hacer llegar la ciencia a los territorios, ‘al ciudadano de a pie’.

En este sentido, se discutió en las mesas que existe una tendencia a la ‘endogamia científica’, en el sentido de que usualmente los contenidos que se producen llegan a personas que ya estaban interesadas en el tema, entonces ¿Cómo ampliamos nuestra llegada a otras comunidades? Uno de los puntos de acuerdo en estos diálogos sobre el problema de la divulgación y la comunicación científica fue cuestionar, y

hacer autocrítica, de la falta de humildad en los científicos. Al respecto, se propone como una salida a este problema, que las y los científico se hagan cargo de repensar la divulgación, crear colaboración con las disciplinas que se dedican a la comunicación, e instruirse en las herramientas comunicacionales para transmitir el conocimiento de la ciencia desde un lugar distinto a la academia o el laboratorio.

d. Desafiar la hiperespecialización a través del diálogo y trabajo con otras disciplinas

El mismo SICLA se proponía como un espacio interdisciplinario, y una de las reflexiones claves fue el cuestionamiento hacia la hiperespecialización y la tendencia a que los procesos formativos de postgrado se dirijan a encerrar la producción científica en un área de conocimiento específica, en vez de abrir la formación hacia el diálogo con otras disciplinas. Hace bastante tiempo se viene discutiendo la multidimensionalidad de los problemas sociales, sin embargo, nos falta entablar más puentes interdisciplinarios que permitan abordar en su complejidad las

problemáticas que presentan los territorios. Así también, se propone como relevante avanzar hacia una transdisciplinariedad, donde las disciplinas científicas dialoguen en condición de horizontalidad, evitando la jerarquización de formas de pensamiento. En todas las mesas de discusión se generó diálogo interdisciplinar, debido a que propusimos reflexionar sobre problemas que atraviesan en general a las prácticas académicas. Esto fue reconocido por los expositores y estamos convencidos de que es necesario seguir cultivando estos espacios.

e. Academia y vinculación con el medio

Una reflexión que emerge en diferentes mesas y no sólo en aquella que abordaba la temática en cuestión, refiere al rol de la ciencia en relación con el medio, es decir, la relación con diferentes actores del territorio desde el cual producimos conocimiento. Esta reflexión se conecta con las preguntas iniciales sobre el para qué hacemos ciencia y desde dónde, con lo que se subraya que el fin de nuestra producción científica

debe el servicio a la comunidad, el servicio a los territorios, y la vinculación de nuestro quehacer con intereses y problemas que atraviesan la vida en los contextos con los que nos relacionamos para producir conocimiento, así como en los contextos que rodean nuestra producción. Se visualiza como un desafío la valoración y mayor incorporación de los actores locales y sus conocimientos para avanzar hacia las soluciones de los problemas sociales.

f. Relación entre la academia, saberes locales y memoria colectiva.

De forma similar a la reflexión anterior, pero más dirigida a la construcción de memoria en una sociedad, se reflexionó sobre la relación entre la producción académica, los saberes locales y la contribución que puede hacer la academia hacia el reconocimiento de otras memorias que quedan muchas veces subsumidas bajo las memorias oficiales o bajo ciertas temáticas que tienden a concentrar mayor interés académico. En ese sentido, se criticó el autoritarismo que puede generar la transmisión de saberes en la academia en la línea de definir los

saberes y hechos que se ‘archivan’ como memoria oficial sobre ciertos eventos. Una forma de hacer frente a esta ‘oficialización’ es que la academia dé valor a la construcción de saberes a partir de la experiencia personal y las propias percepciones de quienes los crean, así como a la valorización de que toda historia personal es memorable, es decir, toda memoria es digna de ser recordada y transmitida, no solamente aquellas relacionadas con ciertas agendas investigativas, como ocurre con el trauma y/o violencia política.

g. Perspectivas a futuro

Finalmente, luego de presentar las reflexiones claves identificadas en las mesas de trabajo desplegadas a lo largo de SICLA, se hace necesario mencionar dos aspectos de mejora recogiendo comentarios de expositores y del Comité Organizador. Uno dice relación con el fortalecimiento de las redes en el espacio que ofreció SICLA. Tomando en consideración los resultados parciales de la Encuesta de Satisfacción SICLA 2020 (noviembre 2020), el espacio resultó útil para generar redes sólo para un 36% de quienes han contestado, lo que deja un

flanco abierto a trabajar en una próxima versión del evento. El segundo aspecto de mejora tiene que ver con la articulación temática de las ponencias.

La propuesta de un seminario interdisciplinar en sí mismo implicó desafíos metodológicos, tanto para lograr convocar a personas de diferentes áreas, como para desarrollar una metodología de las mesas que facilite el diálogo entre los asistentes. En el caso de SICLA, optamos por articular las ponencias bajo ejes temáticos, pero esta articulación no funcionó en todas las mesas, como lo refleja la Encuesta de Satisfacción SICLA 2020, donde los resultados parciales indican que la coherencia temática de las ponencias funcionó y propició el diálogo en algunas mesas, pero otras no. Para abordar este desafío acogemos la sugerencia de pensar un espacio interdisciplinar desde puntos de encuentro en torno a preguntas reflexivas en vez de ejes temáticos, con el objetivo de articular mejor las reflexiones presentadas desde distintas perspectivas disciplinares y también estimulen el diálogo en las mesas de trabajo.

En conclusión, presentamos aquí los principales desafíos de género, disciplinares, comunicacionales y metodológicos que enfrentamos a la hora de organizar el Seminario Crítico Latinoamericano, iniciativa situada en un contexto de estallido social de Chile y pandemia por COVID-19, que aprovechando las oportunidades del espacio virtual, buscó generar espacios de discusión, diálogo y reflexión, con criterios de paridad de género, disciplinar y nacionalidad, sobre el sentido y la naturaleza de la práctica académica. Fue una experiencia nueva y enriquecedora que potenció las habilidades para el trabajo en equipo, la asociatividad y la proactividad. Hemos aprendido, y compartir la experiencia busca colaborar con la generación de iniciativas similares, que son necesarias en todo el continente.

Recibido: 24 de noviembre.

Aceptado: 21 de diciembre.

Referencias bibliográficas

- BRUCKMANN, Mónica. (2012) "Recursos Naturales y la geopolítica de la integración sudamericana". Quito, Instituto de altos estudios nacionales.
- DEVÉS VALDES, Eduardo. (2016) Pensamiento Periférico Asia-África-América Latina- Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global. Santiago: Ariadna.
- DUBE, Saurabh y SANJAY Seth y Ajay Skaria (2020) Dipesh Chakrabarty and the Global South. Subaltern Studies, Postcolonial Perspectives, and the Anthropocene. London: Routledge.
- DUSSEL, Enrique. (1973) Para una ética de la liberación latinoamericana, Tomo I y II. Ediciones Siglo XXI,
- DUSSEL, Enrique. (2011) "Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión". Madrid, Ed. Trota.
- DUSSEL, Enrique. "Las políticas curriculares de la última década en América Latina" publicado por Organización de los Estados Iberoamericano para la Educación, la Ciencia y la cultura. Link: http://www.oei.es/reformaseducativas/politicas_curriculares_ultima_decada_AL_dussel.pdf
- DE OCA MONTANO Y PÉREZ ÁGUILA (2012) : "Oscar Varsavsky: Vigencia de su legado para la América Latina del siglo XXI ", en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 163, 2012
- DEL RÍO LOZANO, María; GARCIA CALVENTE, María del Mar; Grupo de alumnado del Diploma de Especialización en Género y Salud de la Escuela Andaluza de Salud Pública-Universidad de Granada. 2020. Cuidados y abordaje de la pandemia de COVID-19 con enfoque de género. Gaceta Sanitaria. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.05.006>

- FREIRE, Paulo (1965): “Alfabetización de adultos y concientización” publicado por *Revista Mensaje*, XIV: 142, Santiago, 1965, 494-495.
- LANDER, Edgardo. (2001). Pensamiento crítico Latinoamericano: impugnación del eurocentrismo. *Revista de Sociología*, (15).
- PÉREZ, Carlota. (2012) “Una visión para América Latina: Dinamismo tecnológico e inclusión social mediante una estrategia basada en los recursos naturales”. *Revista ECONOMICA* (Universidade Federal Fluminense, Niteroi, Brasil), v.14, n.2, pp. 11-54, diciembre.
- SAGASTI, Francisco (2011) “Ciencia, Tecnología, Innovación. Políticas para América Latina”. Lima, Fondo de Cultura Económica.
- ULLOA, Astrid (2016) “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos”. *NOMADAS* 45. 123-139.
- VARSAVSKY, Oscar. (1969) “Ciencia, Política y científicismo”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

